

Después de las concentraciones y manifestaciones masivas del 15 al 22 de mayo

El 15-M debe continuar extendiéndose, con nuevas movilizaciones que preparen una gran huelga general

Entre el domingo 15 de mayo y el domingo 22, todo el Estado español se ha visto sacudido por una auténtica marea de indignación social. Decenas de miles de jóvenes, trabajadores, parados, pensionistas, gente del pueblo, hemos abarrotado reiteradamente las principales plazas de numerosas ciudades y localidades para protestar por las consecuencias antisociales de la crisis capitalista, contra las medidas de ajuste y recortes adoptados por el gobierno del PSOE, y la evidencia, cada día más clara, de que la democracia en que vivimos esconde en realidad una brutal dictadura del capital financiero.

Este movimiento, que hunde sus raíces en la crisis capitalista, en el rechazo a los recortes sociales salvajes, al paro masivo, a la incapacidad de las organizaciones políticas y sindicales de la izquierda para responder a esta dramática situación, ha centrado el debate político durante la campaña electoral. Hemos desafiado las decisiones antidemocráticas de la Junta Electoral Central y demostrado la suficiente fuerza para neutralizar cualquier intento de represión. Frente a todos aquellos que vienen planteando que el problema es la falta de conciencia y de espíritu de rebeldía, estas movilizaciones son un ejemplo concreto en el sentido contrario.

UNA LUCHA ANTICAPITALISTA

En un movimiento tan masivo como éste todas las ideas están a discusión, algo que ha estado presente en las asambleas. Y nadie debería tener miedo al debate democrático, nadie debe tutelar el movimiento. Los jóvenes y los trabajadores sabemos lo mucho que nos ha costado conquistar los derechos de libertad de expresión, reunión y organización. Se los arrancamos a la dictadura y la represión policial en una dura lucha. Y esos derechos son patrimonio de todos y debemos defenderlos. Esa es la auténtica democracia real, que todos podamos debatir, escuchar y decidir sin que ninguna policía del pensamiento nos coarte. Que nadie reprima el derecho de todos, incluidas las organizaciones que apoyan el movimiento con un programa de izquierdas y anticapitalista, a manifestar sus puntos de vista.

Algunos sectores dentro del movimiento 15-M han insistido en la idea de que estas acciones tenían un carácter “apartidista” y han estimulado prejui-

cios contra la “política” y contra la organización de la juventud. A pesar de ello, el propio desarrollo de las manifestaciones, su composición y las consignas coreadas, han demostrado, en la práctica, que se trata de un movimiento con un carácter nítidamente de izquierdas. Que los poderosos y sus medios de comunicación traten de obviar el aspecto ideológico de las movilizaciones dice mucho al respecto. Realmente lo que les preocupa es que este movimiento eleve su nivel de organización, perfil y concrete demandas anticapitalistas y conecte con la clase obrera organizada sumándola a la lucha.

En el movimiento 15-M debemos entender que nuestros enemigos sí tienen un programa político claro y sí están organizados. Como no podía ser de otra manera, la derecha ha hinchado su vena reaccionaria para criminalizarnos, comparando a las decenas de miles que nos hemos manifestado con terroristas. Era muy llamativo escuchar a los concentrados en la noche electoral ante la sede del PP en Madrid corear gritos como “Puerta del Sol, disolución”. Estos individuos, que todavía justifican los crímenes del franquismo, que defienden con vehemencia los intereses de los ricos y la patronal, que llamaron a que la policía interviniese para reprimir las movilizaciones del viernes 20 y del sábado 21..., son los enemigos declarados de los jóvenes, los trabajadores y los parados que luchamos en las calles.

La experiencia de estos días deja claro que es muy necesario que el movimiento 15-M no sea indiferente ante la actitud de la derecha y los resultados electorales del domingo 22 de mayo. La victoria del PP, asfaltada por la política de recortes sociales y concesiones del gobierno PSOE a los poderes económicos, es una amenaza. En días, la derecha clamará públicamente, reforzados por su victoria, para que se impida nuestro derecho a ocupar las calles, a manifestarnos por lo que es justo para la mayoría.

En cuanto al gobierno del PSOE, este movimiento, con su carácter anticapitalista y su rechazo contundente a la política de recortes sociales, les ha puesto en tremendas dificultades. El desastre electoral del PSOE es un ejemplo muy claro de adónde conduce aplicar las recetas de la derecha y el programa de los banqueros. Sin embargo, el movimiento

con su fuerza ya ha conquistado un tremendo terreno: tendrán muchas más dificultades para aplicar los planes de ajuste sin enfrentarse a una respuesta masiva y extensa.

Esta realidad, incluida la actitud de los dirigentes de CCOO y UGT —que después del éxito de la huelga general del 29 de septiembre dieron por terminado el proceso de movilizaciones apostando por una estrategia de pactos—, no significa que la juventud y los trabajadores no necesitemos de organizaciones y sindicatos fuertes y combativos, y mucho menos de ideas capaces de representar una alternativa coherente frente a la crisis del capitalismo. Todo lo contrario. Las manifestaciones y asambleas de esta semana lo que han puesto de relieve es que hace falta una política que de verdad defienda los intereses de la mayoría, que de verdad luche consecuentemente contra la las injusticias del sistema, que organice a la juventud y los trabajadores para transformar la sociedad. La plataforma reivindicativa aprobada por la asamblea de Barcelona es un buen ejemplo en este sentido.

CONTINUAR LAS MOVILIZACIONES PARA CONFLUIR EN UNA GRAN HUELGA GENERAL

Después de la jornada electoral del 22 de mayo el movimiento debe plantearse como continuar la batalla. La decisión de mantener las acampadas y rea-

lizar asambleas en los barrios, necesita reforzarse con acciones mucho más masivas y que supongan un auténtico paso adelante. Desde la Corriente Marxista El Militante, que participamos activamente en el movimiento 15-M, proponemos la organización de manifestaciones unitarias un mismo día en todo el Estado, hacer un llamamiento concreto a la clase obrera a sumarse a ellas y promover la organización de una nueva huelga general. Estas propuestas han sido aprobadas por unanimidad en la Asamblea del 15-M en Málaga, y apoyadas en otras como las de Valencia, Tarragona, Sevilla, Vitoria, etc.

Para crecer y no aislarse con acciones testimoniales, el movimiento necesita conectar con los trabajadores. Para ello es fundamental exigir a los dirigentes sindicales de CCOO y UGT que rompan con la política de “paz social”, que no firmen más pactos con la patronal, y organicen una gran huelga general en coordinación con el movimiento 15-M, en defensa de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Una propuesta semejante, difundida masivamente, despertaría una enorme simpatía entre decenas de miles de delegados sindicales y afiliados que también están muy descontentos con la política de sus dirigentes. La entrada en escena del movimiento obrero organizado es la clave, y reforzaría enormemente la lucha iniciada como demuestran las experiencias de Francia, Portugal, Grecia y el mundo árabe.

- **Basta ya de ataques** contra la juventud, las familias trabajadoras, los parados y los pensionistas. Ni contrarreforma laboral ni contrarreforma de las jubilaciones.
- **No a los recortes presupuestarios** en sanidad, educación y en las prestaciones sociales. Sí hay dinero, y mucho. ¡Nacionalización de la banca para promover un plan de choque en obras públicas e infraestructuras, sanidad, educación y dar empleo a millones de trabajadores y jóvenes en paro!
- **¡Por una vivienda digna para todos!** Nacionalización de las grandes constructoras e inmobiliarias y creación de un gran parque público de viviendas en alquiler a un precio no superior al 10% del SMI.
- **¡En defensa de los parados!** Subsidio de desempleo indefinido de 1.100 euros al mes. Reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales sin reducción salarial.
- **No a la privatización** de la sanidad, educación y empresas públicas. Renacionalización de las empresas públicas privatizadas (Telefónica, Repsol, etc.) y defensa de todos los puestos de trabajo.
- **Incremento drástico de los impuestos a los ricos.** Confiscar los patrimonios de las grandes empresas y millonarios que defraudan.
- **No al recorte de los derechos democráticos.** Plena libertad de reunión, manifestación y expresión. **Basta de represión contra la juventud.**

Contacta con la Corriente Marxista Revolucionaria (EL MILITANTE) y defiende con nosotros estas ideas



elmilitante@elmilitante.net

www.elmilitante.net